



CONSERVACIÓN Mundial

LA REVISTA DE LA UNIÓN INTERNACIONAL PARA LA CONSERVACIÓN DE LA NATURALEZA

JULIO 2010

Salvando la biodiversidad: Un enfoque económico

¿Por qué invertir?

¿Cuánto?

¿Quién paga?



Rue Mauverney 28
1196 Gland, Suiza
Tel +41 22 999 0000
Fax +41 22 999 0002
worldconservation@iucn.org

www.iucn.org/worldconservation

Editora: Anna Kneé
Editor Gerente: John Kidd
Producción y distribución: Cindy Craker

Editores colaboradores:
David Huberman
Deborah Murith
Stephanie Achard

Traducción: Patricia Odio Yglesias
Diseño: L'IV Com Sàrl, Le Mont sur Lausanne, Suiza
Impresión: SRO-Kundig, Ginebra, Suiza

Opiniones

Las opiniones vertidas en esta publicación no reflejan necesariamente los puntos de vista de la UICN, su Consejo, o sus Miembros.

Suscripción

La suscripción a las versiones impresas o electrónicas de *Conservación Mundial* es gratuita. Para suscribirse visite www.iucn.org/worldconservation o envíenos un mensaje a worldconservation@iucn.org.

Comentarios y sugerencias

Envíe un mensaje electrónico al equipo de *Conservación Mundial* a worldconservation@iucn.org, o llámenos al teléfono +41 22 999 0116.

Números anteriores

Los números anteriores de *Conservación Mundial* se pueden conseguir a través de: www.iucn.org/worldconservation

Papel

Esta revista está impresa en papel FSC.

Fotografías:

Cubierta: © Melanie Kandelaars; P. 4-5: © istockphoto.com/cierra45; P. 6: © Dreamstime.com/Pictac; P. 8-9: © istockphoto.com/dubassy; P. 14: © istockphoto.com/kativ; P. 16: © Flickr/avlyxz; P. 17: © Dreamstime.com/Lanhilda; P. 18: © Still Pictures/Jorgen Schytte; P. 19: © istockphoto.com/LouisHemstra; P. 20: © Dreamstime.com/Imaginis49; P. 21: © istockphoto.com/dynastesgt

© Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza y los Recursos Naturales



Contenido

Espacio del lector..... 3
Comentarios sobre *Conservación Mundial*

Situación actual..... 4
El Economista Jefe de la UICN Joshua Bishop describe el nuevo enfoque económico hacia la conservación de la biodiversidad.

POR QUÉ INVERTIR

El dinero manda..... 6
Se acumula la evidencia sobre los beneficios económicos derivados de la conservación de la naturaleza.

La brecha sí importa..... 8
¿Cuán grande es el déficit en términos de la inversión actual en la conservación de la biodiversidad?

CÓMO Y DÓNDE

El debate..... 10
Si USD100 millardos adicionales estuvieran disponibles para la conservación, ¿cómo los gastaría? Reconocidos economistas ambientales y especialistas en conservación exponen sus prioridades.

QUIÉN PAGA

Superando las expectativas..... 14
El Dr. Andrew Seidl describe algunos de los métodos para generar mayor financiamiento para la conservación de la naturaleza.

Decisiones informadas..... 16
Tensie Whelan, Presidenta de Rainforest Alliance, describe cómo se puede aprovechar el poder adquisitivo de los consumidores para beneficio de la biodiversidad.

Multitareas..... 17
Los esfuerzos para reducir la deforestación en el marco de la agenda del cambio climático podrían derivar en beneficios para la biodiversidad.

Financiamiento inteligente..... 18
Peter Carter del Banco Europeo de Inversiones explica el papel que pueden jugar los bancos en la protección de la biodiversidad.

Sacando provecho..... 19
Algunas organizaciones dedicadas a la conservación de la naturaleza están desarrollando empresas comerciales que generan fondos para la conservación.

Un pequeño precio a pagar..... 20
La industria está empezando a valorar los servicios ambientales.

DE CARA AL FUTURO

Sobre el terreno..... 21
Algunos ejemplos del trabajo emprendido por las oficinas regionales de la UICN sobre la valoración y la inversión en los ecosistemas.

Cambio de mentalidad..... 22
Juan Marco Álvarez describe qué se necesita para hacer la transición hacia una economía mundial verde.

De la librería..... 23
Una selección de publicaciones relacionadas con economía y conservación.

Espacio del lector

Estimados amigos de *Conservación Mundial*

En el editorial *El camino a Copenhague* en la edición de octubre 2009, se plantea que REDD (Reducción de las emisiones derivadas de la deforestación y la degradación de los bosques) puede “simultáneamente reducir las emisiones, desacelerar el calentamiento global y proporcionar un abanico de beneficios para la gente y la biodiversidad”. Se afirma que REDD es “una oportunidad en la que todos salen ganando y que el mundo no puede darse el lujo de dejar pasar”.

Creemos que REDD es un mecanismo interesante e importante, tanto para reducir las emisiones globales de carbono como para reducir la brecha entre quienes asumirán los costos de evitar la deforestación y quienes se beneficiarán de los servicios ambientales prestados por los ecosistemas sanos. Sin embargo, sugerimos que enmarcar a REDD bajo la premisa de que todos salen ganando es problemático, ya que las decisiones y mecanismos como este siempre conllevan consecuencias no deseadas. También existe el riesgo de que si REDD no es capaz de cumplir sus promesas, las ya de por sí altas expectativas sobre lo que REDD puede lograr se verán impactadas negativamente en perjuicio de REDD. En su lugar, sugerimos que haciendo mención explícita acerca de algunas de las compensaciones incrustadas dentro de los programas REDD, se lograría una mejor mitigación de las posibles consecuencias negativas. Centrándose en las compensaciones se logra una evaluación más objetiva de REDD y de sus posibilidades y limitaciones en contextos y casos específicos.

Entre las compensaciones involucradas en el mecanismo REDD (no REDD-plus) está la de proporcionar beneficios sólo a los sitios que están amenazados por la deforestación. El creciente interés en los beneficios de los árboles y los bosques en términos de mitigación de carbono, puede dar lugar a la reorientación de los fondos que anteriormente estaban disponibles para sitios que, aunque bajo una gestión eficaz y la protección de importantes valores sociales y ecológicos, no están expuestos a un gran riesgo de deforestación. En segundo lugar, la posibilidad de las fugas (aumento de la deforestación en sitios que no están cubiertos por los programas REDD) es de sobra conocida y ampliamente discutida, y está lejos de haber sido resuelta. En tercer lugar, REDD puede tener importantes implicaciones sociales –algunas ciertamente positivas, pero otras posiblemente negativas, como la exclusión de quienes carecen de tenencia formal o derechos legales. En cuarto lugar, REDD tendrá importantes costos de transacción (por no mencionar costos de oportunidad) que deben contemplarse en función de los beneficios recibidos. Para comprender este último punto, quizás deberíamos considerar la suerte de los

programas REDD, siempre y cuando la disponibilidad de los medios tecnológicos de secuestro de carbono, en vías de desarrollo actualmente, se generalice y sea rentable. En el mejor de los casos, complementarían REDD, si bien también existe la posibilidad de que esas tecnologías podrían hacer de REDD un mecanismo obsoleto. Después de todo, REDD depende –en última instancia– de la voluntad de pago de los países desarrollados, y esto puede cambiar frente a alternativas de secuestro de carbono “menos costosas”, poniendo en tela de juicio la preservación de los bosques a los que se les había asignado un valor basado principalmente en su potencial para la secuestro de carbono.

No presentamos estos argumentos para plantear un caso en contra de REDD. De hecho, diseñado e implementado con inteligencia, REDD puede contribuir a la conservación de la biodiversidad y a la mitigación del cambio climático. Creemos, no obstante, que es importante resaltar tanto las limitaciones como los beneficios. Después de todo, para tener éxito, REDD y los programas relacionados tendrán que mantenerse presentes por mucho, mucho tiempo. Un reconocimiento más explícito de las compensaciones podría aumentar la capacidad de todos los interesados para mejorar, adaptar y trabajar juntos en años venideros.

Bruno Monteferrri, Sociedad Peruana de Derecho Ambiental, Perú; Thomas O. McShane, Global Institute of Sustainability, Universidad Estatal de Arizona, EE. UU.; Sheila O'Connor, Global Institute of Sustainability, Universidad Estatal de Arizona; Tran Chi Trung, Centre for Natural Resources and Environmental Studies, Universidad Nacional de Viet Nam, Viet Nam; Paul Hirsch, Maxwell School of Citizenship, Departamento de Administración Pública, Universidad de Syracuse, EE. UU.; Asim Zia, Universidad de Vermont, Departamento de Desarrollo Comunitario y Economía Aplicada, EE. UU.; Juan Luis Dammert, Sociedad Peruana de Derecho Ambiental, Perú; Meredith Welch-Devine, Center for Integrative Conservation Research, Universidad de Georgia, EE. UU.; Ann Kinzig, Profesora de Ciencias de la Vida, Universidad Estatal de Arizona, EE. UU.; Peter Brosius, Center for Integrative Conservation Research, Universidad de Georgia, EE. UU.; Rose Kicheleri, Departamento de Vida Silvestre, Universidad de Agricultura de Sokoine, Tanzania; Alexander Songorwa, Departamento de Vida Silvestre, Universidad de Agricultura de Sokoine, Tanzania; Hoang Van Thang, Centre for Natural Resources and Environmental Studies, Universidad Nacional de Viet Nam, Viet Nam; David Mutekanga, Sociedad para la Conservación de la Naturaleza, Tanzania; Manuel Pulgar-Vidal, Sociedad Peruana de Derecho Ambiental, Perú

www.tradeoffs.org

Conservación Mundial acoge con agrado sus comentarios

Nos gustaría que la revista estimule el debate, de modo que háganos saber lo que opina. ¿Está en desacuerdo con algún artículo? ¿No hemos dado en el blanco? ¿Qué está haciendo su organización? Envíe sus comentarios a worldconservation@iucn.org

Conservación Mundial está disponible en Internet. Puede dar su opinión sobre determinados artículos en www.iucn.org/worldconservation

Situación actual

El Dr. Joshua Bishop, Economista Jefe de la UICN, expone el nuevo enfoque económico hacia la conservación de la biodiversidad.

Artículos recientes de varias reconocidas organizaciones conservacionistas e investigadores sugieren que no estamos frenando la pérdida de biodiversidad. Cabe esperar un llamamiento a redoblar esfuerzos, un nuevo conjunto de metas de biodiversidad y un aumento de la financiación, pero también lleva a preguntar si sería necesario plantear nuevos enfoques a la conservación con el fin de evitar frustraciones futuras. En este número examinamos nuevos enfoques económicos a la conservación de la naturaleza. Estos nuevos enfoques prestan más atención a los costos, incluyendo los costos de oportunidad (las compensaciones o costos de oportunidad ligados al desarrollo) y a procurar que los beneficiarios de la conservación paguen por los servicios que disfrutaron al tiempo que compensan a los custodios de la naturaleza. Un enfoque económico consiste en aprovechar las fuerzas del mercado para apoyar la conservación, la restauración de los ecosistemas y el uso sostenible de los recursos biológicos, como complemento a los enfoques tradicionales para la protección de la naturaleza.

Las perspectivas económicas de la naturaleza no son nuevas pero han cobrado auge a partir del estudio *The Economics of Ecosystems and Biodiversity* (TEEB) –una iniciativa internacional que está llamando la atención hacia los beneficios económicos de la biodiversidad, los costos de la pérdida de biodiversidad y la degradación de los ecosistemas, y las posibles respuestas económicas. Con un enfoque en los principales grupos interesados, incluyendo tanto a los científicos como a los responsables de la formulación de políticas nacionales e internacionales, al gobierno local, a la comunidad empresarial y a los ciudadanos privados, TEEB aspira a ofrecer pruebas sólidas acerca de cuándo, dónde y cómo tiene sentido económico salvar la naturaleza.

Mientras tanto, el panorama político y económico internacional está cambiando rápidamente. Algunas economías están al borde de la quiebra, mientras que otras se expanden sin prestar atención a las limitaciones medioambientales. Para los países que tratan de reducir el gasto público y la deuda, hay una oportunidad para demostrar cómo pueden ir de la mano la biodiversidad y el ahorro de dinero, como por ejemplo, reformando o eliminando subsidios ambientalmente perjudiciales. Para las economías en rápido crecimiento, especialmente en Asia, TEEB

y otras iniciativas similares pueden ayudar a los legisladores a reducir el impacto ambiental adverso del crecimiento, como por ejemplo, mediante la introducción de políticas económicas que “internalicen” los costos ambientales en las decisiones relacionadas con inversión, producción y consumo.

En las últimas décadas se ha visto una proliferación de enfoques económicos para la conservación de la naturaleza (algunos de los cuales se describen en la página 15), junto con el surgimiento de nuevos mercados para productos y servicios verdes. Leemos estadísticas convincentes sobre el valor económico de la biodiversidad

y los ecosistemas y cada vez es más frecuente escuchar que la biodiversidad comienza a ser vista por las empresas como una oportunidad y también un riesgo. Algunas compañías se han dado cuenta de que dependen de los servicios ambientales y están integrando los valores de los ecosistemas en sus operaciones comerciales. Empresas grandes y pequeñas están haciendo dinero con la conservación de la biodiversidad al tiempo que ayudan a protegerla; los consumidores están empezando a presionar para el cambio, haciendo elecciones de compra más responsables; y los proyectos de desarrollo están siendo objeto de mayor escrutinio ambiental por parte de



los posibles inversores. Por otra parte, existen posibilidades muy alentadoras para conservar vastas extensiones de bosque mediante la movilización de la financiación del carbono para Reducir las emisiones derivadas de la deforestación y la degradación de los bosques (REDD), con enormes beneficios potenciales para la biodiversidad, si bien también hay riesgos que deben tomarse en cuenta.

El potencial de aumento de la inversión privada en la naturaleza es enorme. Empero, tenemos que ser realistas en términos de cuán rápidamente se puede ampliar y replicar estos enfoques, especialmente en el mundo en desarrollo. Si bien se han logrado algunos

éxitos importantes, a escala mundial el ritmo de pérdida de biodiversidad continúa acelerándose, no disminuyendo. Los desastres como el derrame de petróleo del Deepwater Horizon en el Golfo de México nos recuerdan que los riesgos para la biodiversidad y los ecosistemas son muy rara vez considerados cuando se toman decisiones sobre desarrollo de recursos. BP se ha comprometido a limpiar el petróleo y ayudar a las comunidades afectadas, en este caso, pero al final de cuentas, quienes asumirán el costo del mal manejo del capital natural serán las generaciones futuras, en forma de servicios ambientales y medios de subsistencia disminuidos.

Los ambientalistas han afirmado reiteradamente que nuestro sistema económico es insostenible. La evidencia para apoyar esta afirmación crece día a día y la comunidad conservacionista también se ha vuelto más práctica y más persuasiva al señalar el camino hacia una economía más verde. Un ejemplo de ello es la Iniciativa de la Economía Verde, lanzada por el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente, que ofrece orientación a los gobiernos para replantear sus estrategias de desarrollo económico. Otro ejemplo es la Coalición de la Economía Verde, de la cual la UICN es miembro fundador, que une a diversos interesados, desde sindicatos laborales hasta ONG ambientalistas y asociaciones empresariales, con el objetivo de desarrollar un plan conjunto para una economía verde. El cambio es también evidente en los ámbitos oficiales como la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE), que es pionera en el concepto de "crecimiento verde".

Debería ser obvio que no podemos tratar el capital natural como inagotable.

Debería ser obvio que no podemos tratar el capital natural como inagotable. De ahí que al sentar las bases de un crecimiento económico sostenible debe incluirse la reinversión en el medio ambiente y mantener la capacidad de la naturaleza para proporcionar servicios ambientales cruciales. Esto no sólo es importante para el largo plazo, sino también para asegurar los medios de subsistencia de quienes actualmente dependen de un medio ambiente sano.

Y si se materializa un financiamiento nuevo y significativo para la conservación, ya sea de fuentes públicas o privadas, ¿cuál sería la mejor forma de invertirlo? Lea las opiniones y prioridades de reconocidos ambientalistas y expertos de la comunidad conservacionista y únase al debate en:

www.iucn.org/worldconservation.

Para más información sobre TEEB visite www.teebweb.org



El dinero manda

Puede ser aún pronto para ponerle precio a los servicios de la naturaleza, pero la evidencia disponible sobre los beneficios económicos de la conservación debería convencer a cualquier inversor endurecido.



La relación entre la biodiversidad y el bienestar humano es cada vez mejor percibida en términos económicos. Hay lúgubres advertencias de que los costos de la inacción en materia de protección ambiental son mucho mayores que los costos de tomar medidas oportunas para evitar la degradación del medio ambiente –simplemente no nos podemos permitir el lujo de *no* invertir en la conservación de la naturaleza.

La comunidad ambientalista ha sabido por mucho tiempo que la degradación de los ecosistemas está afectando nuestra salud, haciéndonos más vulnerables a los impactos del cambio climático y amenazando nuestro suministro de alimentos y materias primas. Pero los argumentos que esgrime no han sido lo suficientemente convincentes –el estado del mundo natural se está deteriorando año a año. Al darse cuenta de que deben respaldar su retórica con hechos concretos, los conservacionistas se están armando con una cantidad creciente de pruebas que demuestran los beneficios económicos de la protección de la naturaleza. Tanto las estadísticas como los estudios de casos que demuestran cómo las acciones de conservación pueden ahorrar a las economías nacionales miles de millones de dólares por año, están empezando a resonar en el ámbito gubernamental y empresarial.

Riqueza sin aprovechar

Una de las razones subyacentes de la degradación ambiental es que las definiciones convencionales de la infraestructura y el grueso de la inversión en ella no han considerado los ecosistemas como componentes importantes y productivos. Es poco reconocida, por ejemplo, la importancia de los humedales para el tratamiento y la purificación de las aguas residuales, cómo defienden los arrecifes de coral y los manglares las costas contra las inundaciones y las tormentas, o cómo los bosques protegen las fuentes hídricas.

“Cuando se realizan inversiones, las cuentas rara vez consideran los beneficios económicos provistos por los servicios ambientales o reconocen los beneficios tangibles derivados de la conservación. De igual manera, los costos económicos y la pérdida de oportunidades resultantes de la degradación ambiental no se consideran al sopesar las alternativas de uso del suelo”, afirma Lucy Emerton del Grupo de Gestión Medioambiental.

“Los estudios realizados por la UICN y sus asociados han aportado algunas estadísticas convincentes. En Laos, los bienes y servicios relacionados con la biodiversidad aportan más del 75% del PIB per cápita, el 90% del empleo, el 60% de los ingresos en divisas y un tercio de los ingresos del gobierno. Sin embargo, los indicadores económicos nacionales y las estadísticas de desarrollo rara vez reflejan estos valores más generales.

Los arrecifes de coral apoyan la biodiversidad marina más rica del mundo y también proporcionan alimentos, protección contra tormentas, empleo, recreación y otras fuentes de ingresos para más de 500 millones de personas. Las pérdidas económicas en que se incurriría si los arrecifes de coral dejaran de existir son enormes y –sin embargo– este es precisamente el pronóstico de las proyecciones si no cambian las cosas. En las Maldivas, por ejemplo, la construcción de malecones, espigones y otras estructuras para reemplazar los beneficios que de forma gratuita brindan los arrecifes de coral, costaría entre USD1,6 y 2,7 millardos. Y sería aún más costoso pagar por el daño a las ciudades, pueblos, hoteles e industrias locales que podría seguir a la degradación de los arrecifes de coral.

En la aldea de Mtanza Msona en Tanzania (donde más de un tercio de la población vive por debajo de la línea de pobreza), el valor de los recursos forestales y los humedales es casi ocho veces superior a las demás fuentes de producción agrícola y no agrícola para la población más pobre. El valor de los medicamentos a base de plantas es casi 15 veces mayor que los medicamentos comprados y los tratamientos “modernos”, y el valor de la amplia gama de alimentos silvestres cultivados es 14 veces superior a lo que anualmente gastan las familias en alimentos comprados en el mercado.

Una nueva economía hídrica

La protección de las cuencas hidrográficas abastece de agua dulce a muchas de las megalópolis del mundo y ahorra miles de millones de dólares. Desde las cuencas en Quito, Ecuador, hasta el Río Volta en África Occidental y las cuencas reforestadas de China, los ambientalistas están demostrando a los responsables de la toma de decisiones que la inversión en conservación de cuencas a menudo puede generar más dividendos, más diversos y por más tiempo, que los tradicionales enfoques de corto plazo basados en el suministro de agua.

“Muchas de las grandes ciudades del mundo han comprendido que la protección de sus zonas de influencia tiene sentido económico. En lugar de talar los bosques o drenar sus marismas, los están manteniendo sanos y ahorrando miles de millones de dólares al no tener que pagar por costosas infraestructuras para almacenar agua, purificarla o traerla de otros lugares”, señala Mark Smith, Director del Programa de agua de la UICN.

Un estudio reciente del Banco Mundial concluyó que cada US dólar invertido en la conservación de la cuenca del Alto Tuul generaría alrededor de USD15 en beneficios hídricos y los correspondientes servicios ambientales aguas abajo de Ulán Bator, en Mongolia.

Ingresos estables

La protección de los océanos a través de las áreas marinas protegidas puede proporcionar un ingreso mucho mayor y más estable, producto de una buena gestión turística y pesquera, que de la continua explotación incontrolada. Los pescadores cerca del Área Protegida Marina de Kulape-Batu Batu, en la provincia filipina de Tawi-Tawi, aumentaron sus ingresos en un 20% apenas un año después de la creación del santuario marino de Kulape-Batu Batu. Las áreas marinas protegidas también atraen el turismo, otra fuente importante de ingresos de la conservación marina. Desde que se prohibió la pesca en la isla británica Lundy, una pequeña área marina protegida, el turismo ha repuntado de manera significativa: el negocio del operador turístico de la zona, por ejemplo, se ha duplicado a partir de 2003.

Quando se realizan inversiones, las cuentas rara vez consideran los beneficios económicos provistos por los servicios ambientales

“Dejar de invertir en los ecosistemas como activos no es sólo falta de visión en términos económicos, sino que, en última instancia, puede minar el desarrollo rentable, equitativo y sostenible para todos”, afirma Lucy Emerton.

Con todo y que se está acumulando evidencia económica para invertir en la naturaleza, hay algunos que están en desacuerdo con el planteamiento de asignar un valor monetario a la naturaleza y sus servicios. Creen que como la actividad humana es el origen de la crisis de la biodiversidad, deberíamos solucionar el problema independientemente de si tiene sentido financiero o no; que tenemos un deber hacia las generaciones futuras. Otros creen que debemos salvar la biodiversidad, simplemente porque existe y ha existido por milenios. Cada perspectiva puede tener sus méritos, pero lo cierto es que es más barato actuar más pronto que más tarde. ■

La brecha sí importa

¿Cuánto dinero está siendo gastado en la conservación de la biodiversidad a nivel mundial, cuánto más se necesita y para qué?

Con la disminución de la biodiversidad a un ritmo alarmante pese a los compromisos políticos para detener o frenar su pérdida, resulta evidente que el esfuerzo y los fondos que actualmente se dedican a la conservación son insuficientes. Pero, ¿cuánto es lo que en realidad se invierte y cuán eficaz es en términos de resultados de conservación? Pese al renovado clamor por aumentos masivos en la provisión de fondos para actividades de conservación, una pregunta que pocas veces se plantea es cuál es la manera más rentable para conservar la biodiversidad.

Estudios recientes indican que a nivel mundial, alrededor de USD7-10 millardos se invierten anualmente en la conservación de la biodiversidad. Una parte importante de este monto se destina a las áreas protegidas. Pero el reciente crecimiento del número y tamaño de las áreas protegidas no ha ido acompañado de mayores recursos, aparte de que muchos de ellos no se gestionan con eficacia. Las estimaciones sobre cuánto más se necesita para asegurar la permanencia de las áreas protegidas existentes varían mucho, y ni qué decir de cuánto se requiere para conservar “suficiente” biodiversidad para salvaguardar el futuro de todos nosotros. El costo de la gestión efectiva de la red existente de áreas protegidas se ha estimado en unos USD14 millardos por año y el costo de invertir en una red “ideal” mundial de áreas protegidas –si se ampliara para cubrir el 15% de las áreas terrestres y el 30% de las áreas marinas– se ha estimado en hasta USD45 millardos al año.

Las estimaciones de la brecha financiera para lograr los tres objetivos globales del Convenio sobre la Diversidad Biológica (CDB) oscilan entre USD10 y 50 millardos por año. El CDB exhorta a un aumento de diez veces en la capacidad (recursos humanos y financieros) para el año 2020 para la implementación del Convenio, y hay propuestas de la comunidad ambientalista para elevar el monto aún más. La UICN ha pedido a los países de la OCDE aportar al menos el 0,3% de su PIB a la asistencia internacional a la biodiversidad, además del objetivo del 0,7% para la asistencia internacional al desarrollo. A precios actuales equivale a USD120 millardos por año. En comparación, el gasto anual en subsidios a la agricultura en los EE. UU., la Unión Europea y Japón, es de aproximadamente USD220 millardos por año. La reducción de los subsidios a las actividades que perjudican





la biodiversidad es, por lo tanto, una de las formas más rentables para frenar el deterioro ambiental. En términos más generales, suele ser mucho más barato evitar la degradación que pagar por la restauración ecológica, si bien esta también suele ser una buena inversión.

Además de las áreas protegidas como forma de conservar la biodiversidad, hay muchas otras áreas establecidas y emergentes de financiación para la conservación de la biodiversidad. Es cada vez mayor la evidencia de que las políticas basadas en incentivos pueden alcanzar los objetivos ambientales a un menor costo económico que los enfoques normativos convencionales. Estas incluyen compensaciones de biodiversidad y banca de biodiversidad, incentivos fiscales de conservación, fondos de carbono incluyendo REDD-plus (Reducción de las emisiones derivadas de la deforestación y la degradación de los bosques), y programas de certificación y etiquetado ecológico. La financiación de estos y otros sistemas de mercado bien puede exceder el gasto público total en áreas protegidas, aunque la evaluación de su beneficio ambiental sigue siendo un reto.

Es cada vez mayor la evidencia de que las políticas basadas en incentivos pueden alcanzar los objetivos ambientales a un menor costo económico que los enfoques normativos convencionales.

Un reciente informe de Forest Trends, un Miembro de la UICN, se centró en una serie de planes diseñados para reducir los impactos del desarrollo sobre la biodiversidad, una práctica conocida como la mitigación compensatoria. Se concluyó que el tamaño global de estos mercados es de al menos USD1,8-2,9 millardos al año. El impacto de este mercado incluye al menos 86.000 hectáreas de tierra bajo algún tipo de gestión de la conservación o protección legal permanente cada año.

El turismo basado en la naturaleza, que incluye ecoturismo, turismo de aventura y turismo en áreas naturales, es un enfoque

más establecido que está creciendo de forma significativa con beneficios potenciales para la biodiversidad, si se emprende de forma sostenible. “Colombia ha experimentado un aumento del 45% en el turismo de naturaleza en los últimos tres años y se informa que la demanda por el turismo sostenible está creciendo a un ritmo acelerado”, explica el especialista en turismo sostenible, Andrew Drumm.

Los datos sobre América Latina y el Caribe muestran una fuerte correlación entre la demanda turística y la biodiversidad con entre dos tercios y tres cuartas partes del total de turistas internacionales (Perú 73%; Argentina 60% y Costa Rica 65-75%) que visitan al menos una área natural protegida. En Ecuador, el turismo de áreas protegidas genera el 95% de todos los ingresos autogenerados por el sistema de parques. Estudios realizados en Perú y Ecuador muestran un potencial significativo para aumentar los beneficios económicos del turismo de áreas protegidas para la conservación de la biodiversidad y las comunidades locales. Sin embargo, la sostenibilidad de los beneficios económicos del turismo se ve amenazada por la falta de inversión en la gestión de áreas protegidas.

“El turismo de naturaleza, especialmente el ecoturismo, representa el principal rubro de ingresos del sistema de parques en América Latina y el Caribe y los países africanos como Sudáfrica y Tanzania. Pese a ello, existe un importante potencial para que el turismo contribuya mucho más a cerrar la brecha financiera para la conservación de la biodiversidad. En países como el Reino Unido y los EE. UU., hay un número creciente de turistas motivados a contribuir financieramente a la conservación de los destinos naturales que visitan”, añade el Sr. Drumm.

El mundo en su conjunto no está escaso de fondos, pese a la actual recesión económica en muchos países. Lo que falta es la motivación para una mayor inversión privada en la biodiversidad. Si tan solo se pudiera captar una pequeña proporción de capital privado, de comercio internacional y de producción económica nacional para empresas de biodiversidad, la contribución a la conservación sería enorme. ■

El debate

Si hubiera USD100 millones adicionales al año para gastar en la conservación de la biodiversidad, ¿cuál sería la forma más rentable para usarlos? Le preguntamos a los principales economistas ambientales y especialistas en conservación.

Los economistas

Pablo Gutman es Director de Economía Ambiental del Fondo Mundial para la Naturaleza, Washington D.C.

En primer lugar, debemos cambiar la redacción de la pregunta a invertir y no gastar. La naturaleza y sus custodios devolverían con creces esa inversión a través de un mejor flujo de los servicios ambientales y una mejor calidad de vida para todos.

En segundo lugar, debemos celebrar. USD100 millones adicionales por año para la conservación de la naturaleza sería 10 veces más de lo que el mundo ha invertido en ella en los últimos años, y daría una respuesta definitiva y positiva a la acuciante interrogante del fallecido economista ambiental David Pearce "Nos interesa realmente la biodiversidad?"

En tercer lugar, debemos convencer a la sociedad de que USD100 millones por año no es demasiado toda vez que la conservación mundial y la adopción de prácticas agrícolas sostenibles en todo el mundo pueden requerir unos USD300 millones por año.

En cuarto lugar, mi sugerencia en torno a las maneras más rentables de utilizar los USD100 millones adicionales sería la siguiente:

Invertir entre el 30% y el 40% de ese monto en la conservación tradicional de la biodiversidad. Esto debería ser suficiente para apoyar un sistema mundial representativo de áreas protegidas terrestres y marinas para detener las pérdidas de biodiversidad inducidas por el hombre. ¿Por qué? Porque una vez que una especie ha desaparecido, se ha ido para siempre.

Invertir el resto en la economía de los servicios ambientales, tales como pagos por servicios ambientales y mercados más grandes y precios superiores para productos agrícolas sostenibles. ¿Por qué? Porque en el largo plazo, no se puede lograr la conservación de la naturaleza limitándola a las áreas protegidas; lo que necesitamos es nada menos que un nuevo pacto urbano-rural en el que las ciudades reconocen y pagan por la sostenibilidad ambiental. ➤

Paul J. Ferraro es Profesor de Economía de la Andrew Young School of Policy Studies, de la Universidad del Estado de Georgia, EE. UU.

Aunque USD100 millones parece una suma sustancial, no llegará muy lejos a menos que podamos invertirla de manera rentable. Desafortunadamente, es poco lo que sabemos acerca de qué funciona, en qué condiciones y a qué costo. De ahí que, en lugar de centrarse en qué y dónde debe invertirse el dinero, creo que lo mejor es centrarse en *cómo* debe ser invertido.

En primer lugar, la inversión debe hacerse a través de una rigurosa experimentación a gran escala con el fin de estimar los impactos de los tipos más populares de intervenciones de conservación. Estas intervenciones incluyen adquisición de tierras y aplicación, incentivos, transferencia y descentralización de la gestión de los ecosistemas a instituciones más locales, comercialización social, e innovación tecnológica como estufas mejoradas (para reducir la cantidad de madera utilizada como combustible). También incluyen la mitigación de la pobreza y el crecimiento económico a través de la redistribución del ingreso, reforma agraria e industrialización. Los experimentos diseñados para probar las prácticas de conservación más populares pueden ofrecer una imagen más clara de la eficacia relativa de las inversiones.

En segundo lugar, las inversiones de carácter no experimental deben hacerse a través de contratos basados en el desempeño en los que los financiadores dictan las medidas de desempeño y los proveedores, incluidos los gobiernos, individuos, empresas y comunidades, dictan los medios. Por ejemplo, si un gobierno o donante desea reducir la caza furtiva, se puede establecer un conjunto de objetivos de desempeño y recompensas y luego las instituciones locales o los propietarios privados deciden el mejor medio para alcanzar dichos objetivos (si fuera necesario, mediante asistencia técnica externa). Los contratos basados en el desempeño impelen a los proveedores potenciales a la innovación y generan resultados de conservación a un costo inferior, al tiempo que producen estimaciones más precisas sobre las necesidades financieras globales de la conservación.

En los primeros 20 años, yo asignaría el 45% del dinero para apoyar la experimentación. Los ejecutores deben ser recompensados con base en la calidad de lo que se puede aprender y no en

los resultados de conservación. Otro 45% debe ser asignado a través de una miríada de subastas basadas en los ecosistemas que procuran contratos de desempeño para la conversión evitada de los ecosistemas, cambios en la abundancia de animales o plantas, o restauración del hábitat (los pobres pueden precisar de apoyo institucional para participar). El 10% restante lo invertiría en esfuerzos para construir el "arca de Noé": un seguro basado en la conservación genética y de especies *ex situ* en caso de que el progreso *in situ* resultara demasiado lento.

Hasta que sepamos más, debemos invertir tanto en las naciones de bajos y medianos ingresos donde los costos de conservación son los más bajos y la capacidad de sustituir capital físico por capital natural es más débil, como en las naciones de altos ingresos donde las instituciones son más fuertes y los valores monetarios de los servicios de la naturaleza y los ecosistemas son más elevados. 🗨️

Sven Wunder es el Economista Principal del Centro para la Investigación Forestal Internacional.

La pérdida de biodiversidad obedece principalmente a la presión humana innata, ya sea directamente como la conversión y sobreexplotación del hábitat, o indirectamente como el cambio climático. De ahí que las acciones de conservación deben basarse primordialmente en el conocimiento: cuáles partes de los diversos paisajes debemos proteger, para cuáles servicios ambientales, con qué instrumentos y con cuánto dinero. No existe una panacea mundial para la conservación; las soluciones deben adaptarse a las amenazas y oportunidades específicas. Sólo integrando las ciencias naturales y sociales (incluyendo la economía) podemos definir adecuadamente nuestras intervenciones.

En segundo lugar, los incentivos económicos de conservación continúan siendo subutilizados a nivel global, en un mundo que se rige por la economía. Los pagos por servicios ambientales, los impuestos perversos, y el cabildío a favor de la abolición de subsidios perversos, son poderosas líneas de acción merecedoras de mucho más apoyo. Necesitamos saber más sobre cómo pagar directamente (o cobrar) a las personas para que cambien su comportamiento. Sólo mediante la integración del medio ambiente en los procesos decisorios de la sociedad puede tener éxito la conservación. Y si combinamos hábilmente algún tipo de financiación para la biodiversidad con fondos para la mitigación del cambio climático como REDD-Reducción de las emisiones derivadas de la deforestación y la degradación de los bosques, se pueden multiplicar los recursos para la conservación. El desarrollo de incentivos adecuados suele ser mucho más importante que la cuantificación de los nebulosos valores económicos de la biodiversidad.

En tercer lugar, sin embargo, no en todas partes se puede pagar directamente a los agentes económicos para la conservación, y esperar que funcione; los bienes ambientales a menudo exhiben derechos de acceso poco claros. Esto es especialmente cierto en las fronteras agrícolas de los países en desarrollo, donde se libran las mayores batallas sobre la biodiversidad. Cuando las presiones provienen de múltiples fuentes antropogénicas en zonas con una gobernanza deficiente, podría no ser posible impulsar

una conservación efectiva sin "cercas": necesitamos más parques nacionales, terrenos adquiridos para reservas privadas, áreas para uso sostenible, tierras indígenas protegidas, y mejor aplicación de la ley. En su mayoría no son sustitutos sino complementos a los incentivos económicos de conservación.

En última instancia, con el conocimiento adecuado podemos crear combinaciones inteligentes de recompensas, castigos y capacidades institucionales para propiciar cambios a favor de la conservación. Simultáneamente debemos fortalecer estos componentes estratégicos, aunque la composición de nuestra cartera de inversión variará en función de los lugares y escenarios. 🗨️

Stefano Pagiola es un Economista en el Departamento de Desarrollo Sostenible del Banco Mundial para América Latina y el Caribe.

La agricultura es la actividad humana que afecta a la mayor proporción de superficie terrestre. Su expansión e intensificación son los factores de mayor incidencia en la pérdida de hábitat y biodiversidad en el mundo. Los paisajes agrícolas, sin embargo, pueden contener una gran biodiversidad; ciertamente, la biodiversidad a menudo desempeña un importante papel en la producción agrícola. Por consiguiente, la conservación efectiva de la biodiversidad requiere algo más que asegurar las áreas protegidas, por importante que ello sea. También es necesario proteger las zonas de amortiguamiento de las áreas protegidas y los corredores que las conectan, además de conservar la biodiversidad dentro de los paisajes agrícolas.

Para conservar la biodiversidad en los paisajes agrícolas es necesario comprender y trabajar con los incentivos y las limitaciones que enfrentan los agricultores y ganaderos. Muchos beneficios de la biodiversidad son factores externos o bienes públicos, por lo que los agricultores tienen pocos incentivos para que se les tome en cuenta a la hora de tomar decisiones sobre el uso del suelo. Aunque algunos usos de tierras con una rica biodiversidad pueden ser muy rentables para los agricultores, esta rentabilidad puede ser vulnerable a los cambios de precios. Para mejorar de forma sostenible la conservación de la biodiversidad en los paisajes productivos suele ser necesaria la ayuda externa. Habiendo recursos adicionales disponibles para la conservación de la biodiversidad, al menos una parte debería dedicarse a este menester.

Afortunadamente, la experiencia reciente ha demostrado que con los instrumentos adecuados es posible aumentar significativamente la biodiversidad en los paisajes agrícolas. De los muchos instrumentos que han aflorado en los últimos años, los más prometedores son los pagos por servicios ambientales (PSA) en los que se paga directamente a los productores por emprender acciones tendientes a proteger o mejorar la biodiversidad en sus tierras. Aunque en algunos casos puede bastar con los pagos a corto plazo, en la mayoría de ellos se requerirá pagos a largo plazo. De ahí que uno de los desafíos más importantes consiste en asegurar un financiamiento adecuado a largo plazo para esos pagos, toda vez que, a diferencia de los servicios hídricos o de carbono, son pocos los beneficiarios directos que podrían ser inducidos a pagar por los servicios que reciben. 🗨️

Los conservacionistas

Nikita (Nik) Lopoukhine es Presidente de la Comisión Mundial de Áreas Protegidas de la UICN y ex Director General de Parks Canada.

Durante los últimos dos decenios, el mundo ha acumulado un patrimonio increíble de áreas protegidas. Muchos factores impulsores están detrás de esta transformación dramática del uso de la tierra y el agua. Pero la razón fundamental es la conservación de la biodiversidad. Las áreas protegidas son la principal herramienta para la conservación de la biodiversidad *in situ*. Representativo de su importancia en esta función es el hecho de que más del 80% de las especies incluidas en la Lista Roja se producen en áreas protegidas. Las áreas protegidas brindan el hábitat crítico para la supervivencia de las especies.

Las áreas protegidas cubren casi el 14% de la superficie terrestre. Pero en lo tocante a los ecosistemas marinos la representación aún está por debajo del 1%. Mientras tanto los ecosistemas marinos están siendo transformados a través de prácticas pesqueras insostenibles y otros usos. El resultado es una alteración de la estructura y función de muchos ecosistemas marinos y a un ritmo dramático. De ahí que la prioridad número uno de la inversión debe centrarse en reforzar la protección del medio marino. La protección cerca de las costas y en alta mar debe ser una prioridad. La expansión terrestre en los biomas y ecosistemas subrepresentados es otra de las prioridades.

No obstante, la creación de un área protegida no es suficiente. Para ser eficaces, necesitamos más personal y mejor capacitado, con un presupuesto sólido. Sólo a través de una mayor capacidad se puede avanzar hacia la integración de los interesados directos en las decisiones de gestión y asegurar su observancia del régimen de protección. También es necesaria la inversión en "conservación de la conectividad" que une las áreas protegidas y facilita el movimiento de la fauna silvestre, como un medio para contrarrestar los efectos crecientes del cambio climático.

Si bien el desarrollo de herramientas tales como la evaluación rápida de la biodiversidad, la eficacia de la gestión y la difusión de conocimientos a través de las publicaciones y la web son una buena inversión, se está empezando a poner de manifiesto que la inversión en educación y capacitación es igualmente importante, si no más. Una opción importante es la implementación de becas y otros incentivos institucionales para fomentar la capacitación del personal de las áreas protegidas. 🍌

Simon Stuart es Presidente de la Comisión de Supervivencia de Especies de la UICN.

¿Por qué continúa disminuyendo la biodiversidad? Simplemente por falta de voluntad política para pagar por su protección, aunque el informe del TEEB (*The Economics of Ecosystems and Biodiversity*) ha demostrado que los costos de la inacción son mucho mayores que los costos de la acción. El nivel actual de asistencia internacional para la biodiversidad se ha estimado en una cifra sorprendentemente baja de USD2 millardos por año. El borrador del nuevo plan estratégico del Convenio sobre la Diversidad Biológica prevé un incremento de diez veces en la asistencia internacional para la biodiversidad para el año 2020. La UICN ha ido más lejos y ha pedido que cada país de la OCDE aporte al menos el 0,3% del PIB a la asistencia internacional para la biodiversidad, además del 0,7% ya comprometido para la ayuda internacional al desarrollo. A precios actuales asciende a USD120 millardos. Los economistas debatirán sobre cuál es la cifra correcta para asegurar un futuro de la biodiversidad y para nosotros mismos, pero probablemente todos estarán de acuerdo en que se sitúa entre uno y dos órdenes de magnitud superior a lo que se está gastando ahora.

Pero tenemos un problema en nuestras propias filas. Como conservacionistas, estamos acostumbrados a pensar en pequeño. Tememos que la magnitud de las cifras aquí citadas no sean políticamente realistas (muchos nos lo dicen), razón por la cual apuntamos demasiado bajo y luego nos preguntamos por qué los objetivos de conservación son cada vez más difíciles de alcanzar. Recientemente, mis colegas y yo publicamos un documento que llama a una inversión de USD60 millones en cinco años para la ampliación de la Lista Roja de la UICN para que pueda servir de "barómetro de la vida" para el mundo. Recibimos una interesante respuesta afirmando que se trata de demasiado dinero, que podría ser mejor invertido en otras actividades. Lo fascinante es que esta gente creyó que USD60 millones era mucho dinero; nosotros pensamos que se trataba de una pequeña cantidad, como de hecho lo es en comparación con los USD120 millardos que se necesitarán anualmente. Mientras sigamos adoleciendo de una monumental falta de ambición en el movimiento conservacionista, en el mejor de los casos, tendremos éxitos locales aislados en un contexto de continuo deterioro. Si hemos de tener éxito, debemos desechar nuestra mentalidad tradicional.

Por lo tanto, si tuviéramos USD100 millones por año, ¿en qué deberíamos invertirlos? Evidentemente, hay muchas cosas, pero sin duda alguna la prioridad número uno es la lucha contra las presiones sobre la biodiversidad: la degradación del hábitat, la explotación insostenible, las especies invasoras, el cambio climático y la contaminación –y los factores que las propician, tales como estilos de vida insostenibles, pobreza y subsidios perversos. Gran parte del dinero tendría que destinarse a la creación de capacidades en los países tropicales para que las presiones se puedan abordar tanto a nivel local como mundial. Naturalmente, el aumento de la respuesta mundial a las presiones sobre la biodiversidad implica no sólo dinero, aunque gran parte de la falta de voluntad política suele tener relación directa con el dinero. Este es el desafío que nosotros como conservacionistas debemos superar si se quiere un futuro para la biodiversidad. 🗨️

Piet Wiet es Presidente de la Comisión de Gestión de Ecosistemas de la UICN.

¿USD100 millones por año para la conservación? Ya lo tenemos en nuestras manos, pero lo dejamos escapar.

El valor para la sociedad de los bienes y servicios que la naturaleza nos ofrece representa cientos de miles de millones de dólares, año tras año. Y lo cedemos. Lo cedemos a la codicia de los empresarios que talan las selvas tropicales para promover explotaciones de hamburguesas, jabón o biocombustibles.

Permitimos la destrucción de los antiquísimos sistemas de gestión de las tierras secas convirtiendo las tierras de pastoreo de los pueblos nómadas en granjas modernas que no están adaptadas a las condiciones locales. Permitimos la conversión de los manglares para el cultivo de camarón, impidiendo a los peces reproducirse en esa región y eliminando la protección costera. Contaminamos, agotamos y trasladamos la factura a nuestros nietos.

Tenemos que proteger la producción de los servicios ambientales, para salvaguardar la naturaleza y el hombre. Esto precisa del esfuerzo concertado de todos nosotros.

La Lista Roja de la UICN de Especies Amenazadas™ ha demostrado ser un instrumento eficaz para crear conciencia, para

adaptar las políticas y la legislación. Ahora debemos enfocarnos en una lista roja de los ecosistemas para poder convencer a los gobiernos en donde haya productos y servicios ambientales esenciales para nuestra supervivencia que estén en peligro y necesiten protección. Necesitamos comunicación y educación, legislación, gobernanza, etc.

Debemos fortalecer la resiliencia de los ecosistemas y la gestión de los sistemas contra amenazas y cambios externos. Es preciso asignar responsabilidad a las personas que dependen directamente del funcionamiento de estos ecosistemas, que a menudo tienen antiguas tradiciones de gestión basadas en un profundo conocimiento de su entorno. Debemos crear capacidad entre los administradores de los ecosistemas para hacer frente a los retos modernos. Debemos promover, desarrollar y probar nuevas técnicas a fin de asegurar los vínculos entre las fronteras de los ecosistemas.

Es preciso restablecer e incluso reconstruir los ecosistemas donde se provee agua limpia y aire, donde prosperan los polinizadores, donde se recicla la fertilidad del suelo. Los valores están ahí. No permitamos que se sigan malgastando. 🗨️

¿Está de acuerdo con lo que se dice?

¿Cuál cree usted que es la mejor manera de gastar USD100 millones en la conservación de la naturaleza? Participe en el debate, moderado por los economistas más destacados de la UICN, en www.iucn.org/worldconservation

Superando las expectativas

Hay muchas maneras de generar más apoyo para la conservación, algunas sólidamente establecidas, otras apenas están aflorando. El Dr. Andrew Seidl, Jefe del Programa Mundial de Economía y Medio Ambiente de la UICN, lo explica.



Durante décadas, la conservación de la biodiversidad se basó en fuentes “convencionales” de financiamiento, en gran parte de gobiernos, ONG y la filantropía privada. Pero es preciso ampliar la base de apoyo. Una opción consiste en aprovechar las fuerzas del mercado que a menudo son responsabilizadas por la pérdida de biodiversidad. Se requiere trabajar con la comunidad empresarial para identificar dónde se puede hacer dinero por medio de buenas prácticas ambientales y demostrando que la conservación de la biodiversidad puede ser un negocio viable.

Existe un creciente reconocimiento de la posibilidad de conservar la biodiversidad sobre una base comercial. A medida que aumenta la conciencia pública sobre la crisis de la biodiversidad, también aumenta el número de empresas que están incorporando la biodiversidad a sus operaciones, mientras que otras están sacando provecho de nuevos mercados para los productos verdes. La comunidad ambientalista se ha centrado tradicionalmente en la identificación y cuantificación de los daños causados por el sector privado. Le ha dado seguimiento con recomendaciones normativas para limpiar las industrias contaminantes y reducir la huella ecológica de la producción, obligando a la industria a tomar en cuenta la totalidad de los costos de producción. La biodiversidad es cada vez más apreciada, contribuyendo a la creación de oportunidades comerciales, mejores medios de subsistencia, e incentivos para la protección de la naturaleza. Al considerar correctamente los precios incorporando los costos totales en el balance financiero de la empresa, y buscando nuevas oportunidades para la identificación y captura de los valores de la biodiversidad, la conservación de la biodiversidad y las empresas comerciales pueden ser compatibles en lo que a incentivos se refiere.

El fruto al alcance de la mano

La financiación para la conservación exige responsabilidad fiscal. Una gran posibilidad de financiación radica en los miles de millones de dólares atados en subsidios perjudiciales al medio ambiente o “perversos” –políticas fiscales gubernamentales que además de darle ventaja a algunos consumidores o productores, también crean incentivos no deseados para dañar el medio ambiente. Estos incluyen los subsidios agrícolas o subsidios para los combustibles fósiles. Si los países siguieran el ejemplo de Nueva Zelanda y redujeran considerablemente sus subsidios agrícolas, se reduciría la huella global de la agricultura y los contribuyentes podrían disponer de miles de millones de dólares en ahorros para reasignar a otras prioridades.

Castigos y recompensas

Los mercados sin restricciones no reflejan los costos de la biodiversidad y los beneficios para la sociedad. Las políticas y regulaciones, incluyendo impuestos ambientales, tasas y multas impuestas para que tanto empresas como consumidores reduzcan su huella ecológica son

esenciales para abordar los costos, pero no crean incentivos positivos para los beneficios de la conservación de la biodiversidad.

La mejor solución es evitar la pérdida de biodiversidad provocada por las prácticas empresariales. Como una segunda mejor solución a la inevitable (o muy alta elusión de costos) pérdida de biodiversidad, las compensaciones de la biodiversidad están acaparando un interés creciente en muchos países y con muchas empresas, como una forma de asignar y aceptar responsabilidad por la pérdida de biodiversidad por parte de los desarrolladores privados y el desarrollo del sector público, y generando fondos para la conservación y restauración. Las compensaciones son actividades de conservación, ya sean normativas o voluntarias, destinadas a compensar el daño inevitable causado por los proyectos de desarrollo. Las compensaciones no implican sólo la rehabilitación de sitios; pueden incluir la creación de nuevas áreas protegidas, la eliminación de especies invasoras, o la creación de zonas de amortiguamiento alrededor de la actividad urbana. La banca de hábitats es vista como una manera de devolver las compensaciones de la biodiversidad. Sin embargo, algunos conservacionistas advierten que las compensaciones podrían ser utilizadas por la industria y los gobiernos para permitir la evolución de desarrollos que son muy perjudiciales. De ahí que la falta de estándares creíbles y ampliamente aceptados para las compensaciones de la biodiversidad es el problema actual más urgente para su adopción generalizada.

Pagar un precio real

Otra área de las finanzas de la conservación que está ganando terreno es el pago por servicios ambientales (PSA). Esto parte de la premisa de que los ecosistemas naturales son componentes valiosos de la infraestructura de desarrollo. El costo para la provisión de tan valiosos atributos del bienestar debe ser absorbido por la sociedad en general, no sólo por quienes los protegen. La protección local debe ser remunerada por quienes se benefician de los servicios ambientales. Los esquemas de PSA pagan por un servicio (o usos de la tierra que pueden asegurar ese servicio) y pueden ser locales, nacionales o internacionales (PSAI). Dos ejemplos de PSAI son el Mecanismo de Desarrollo Limpio (MDL), que opera bajo el Protocolo de Kioto, y REDD (Reducción de las emisiones derivadas de la deforestación y la degradación de los bosques), que se están desarrollando como parte del régimen climático post-2012.

Mercados verdes

Es cada vez más evidente que las empresas ven oportunidades rentables en la siembra y la captura de los servicios de la naturaleza. Sectores como el turismo basado en la naturaleza, los productos naturales para la salud y la agricultura orgánica, están experimentando un crecimiento saludable y representan un gran potencial para la conservación de la biodiversidad. La tasa

de crecimiento de productos sostenibles o certificados es de tres a cuatro veces mayor que la media del mercado. Los mercados de bienes amigables con la biodiversidad pueden favorecer la incorporación de nuevos métodos de producción y procesamiento que son más limpios y más sostenibles, pero los gobiernos deben proporcionar incentivos económicos para estimular su crecimiento o préstamos puente para que el alto valor futuro de la biodiversidad promueva cambios más amplios en las prácticas productivas. Si bien las oportunidades para empresas verdes son cada vez más comunes, las innovaciones tendientes a reducir la pobreza y las inversiones en combustibles alternativos, en el uso eficiente del agua y en empresas relacionadas con la biodiversidad, se vislumbran como industrias de crecimiento para el futuro.

Un avance rápido

Con una multitud de mecanismos de mercado para la conservación ya disponibles o en proceso, persiste una brecha en cuanto al financiamiento internacional para la biodiversidad. En respuesta, se están desarrollando propuestas para un Mecanismo de Desarrollo Verde (GDM) que permitiría al sector privado desempeñar un papel más activo en la conservación de la biodiversidad.

“Al igual que el Mecanismo de Desarrollo Limpio del Protocolo de Kioto, un Mecanismo de Desarrollo Verde podría permitir un servicio ambiental – en este caso, las áreas de biodiversidad protegidas, lo cual permitiría a las empresas y a los consumidores “comprar” protección de biodiversidad certificada”, explica Francis Vorhies, coordinador de la Iniciativa GDM 2010.

En julio de 2010, *The Economics of Ecosystems and Biodiversity* (TEEB) publicará su informe para la comunidad empresarial. Esto será un hito importante, con orientaciones prácticas sobre cómo pueden las empresas reducir los riesgos de la biodiversidad, además de comprender las muchas oportunidades nuevas y rentables creadas mediante la inclusión de consideraciones de biodiversidad en las prácticas empresariales convencionales.

Algunas compañías están empezando a realizar valoraciones económicas de los ecosistemas y a incorporarlas en sus operaciones, gracias a iniciativas como la Iniciativa para la valoración económica de los ecosistemas (Ecosystem Valuation Initiative-EVI) del World Business Council for Sustainable Development (WBCSD), del que forma parte la UICN. Estas iniciativas tienen por objeto demostrar que existe un argumento sólido para la gestión sostenible de los recursos en una amplia gama de sectores empresariales.

El apoyo para reducir la degradación de los ecosistemas y detener la pérdida de biodiversidad significa que necesitamos más información y una mejor comprensión de los beneficios de los servicios ambientales, así como del costo total de la conservación de los ecosistemas y la biodiversidad. ■

Decisiones informadas

¿Cómo pueden las personas contribuir a la conservación de la biodiversidad a través de su poder adquisitivo?

Los consumidores son cada vez más exigentes; quieren tener la certeza de que los productos que compran son de origen ético y sostenible. Y un creciente número de empresas se está comprometiendo con normas más estrictas establecidas por los programas de certificación ambiental y social. Para ello precisan de orientación acerca del abastecimiento de sus materiales de maneras más responsables.

Tensie Whelan es Presidenta de Rainforest Alliance, organización abocada a la conservación de la biodiversidad y a asegurar medios de subsistencia sostenibles mediante la transformación de las prácticas de uso del suelo, las prácticas comerciales y el comportamiento del consumidor. Ella explica el impacto positivo que puede tener la certificación ambiental en la biodiversidad y cómo una persona común y corriente puede marcar la diferencia.

“Los desafíos ambientales que enfrenta nuestro planeta pueden parecer enormes, y tendemos a presumir que no hay mucho que nosotros como individuos podamos hacer. Pero la certificación nos da voz a todos. Ya sea que estemos abasteciéndonos de artículos cotidianos para el hogar como papel, café o frutas, o considerando compras especiales como muebles, pisos o vacaciones tropicales, podemos manifestarnos con respecto a cómo se producen estos bienes y servicios”, afirma la Sra. Whelan.

Por ejemplo, eligiendo los productos con el sello Rainforest Alliance Certified™ los consumidores pueden contribuir a un mundo más ambientalmente sostenible y socialmente justo. El sello se concede a las explotaciones agrícolas y los bosques que conservan los recursos naturales y garantiza que los trabajadores, sus familias y comunidades son bien tratados.

Rainforest Alliance y sus socios trabajan no sólo con los silvicultores, agricultores y operadores de turismo, sino también con las empresas que comercian bienes y servicios certificados. Las empresas que se comprometen con la sostenibilidad saben que sus esfuerzos son algo más que una simple herramienta de mercadotecnia; son una parte vital del funcionamiento de una empresa exitosa. La sostenibilidad ayuda a conservar la biodiversidad en y alrededor de fincas y

bosques certificados, contribuye a garantizar un suministro a largo plazo de materias primas, a menudo conduce a una gestión más eficiente y abre nuevos mercados -todo lo cual puede contribuir a impulsar el resultado final de una empresa.

“Veamos el caso de la Finca Buenos Aires en Guatemala. La finca familiar de 73 hectáreas de café sembradas hace más de un siglo sobre las ruinas de una ciudad maya, proporciona un hábitat para venados, jabalíes, gato montés, armadillos y 65 especies de aves. Sostiene unas 150 especies de árboles, tiene un vivero y proporciona una zona de amortiguamiento para una reserva forestal cercana”, dice la Sra. Whelan. “Y por ser una finca Rainforest Alliance Certified, Kraft Foods paga al agricultor Felipe Guzmán una prima del 10% por encima del precio de mercado de su café, lo cual constituye un incentivo económico para mantener su actividad agroforestal”.

“Tanto individuos como comunidades y empresas de todo el mundo están trabajando para asegurar que las necesidades de hoy puedan ser cubiertas sin comprometer nuestro futuro colectivo. Si cada vez que compramos una bolsa de café, un racimo de bananos o una resma de papel, verificamos que lleve el sello Rainforest Alliance Certified, cada uno de nosotros tiene el poder de ayudar a traducir esta visión en una realidad”. ■



www.rainforest-alliance.org

¿Es verdaderamente verde?

Con la proliferación de sistemas de certificación ecológica y medioambiental, ¿cómo podemos tener la certeza de que cumplen sus promesas?

La Alianza ISEAL, la asociación mundial de las normas sociales y ambientales, está trabajando en ello. Está trabajando para fortalecer la eficacia y el impacto de los sistemas de normas voluntarias, tanto establecidos como nuevos. También trabaja con las empresas, las organizaciones sin fines de lucro y los gobiernos para apoyar el uso de esas normas. Varias de las organizaciones afiliadas a ISEAL, incluyendo Rainforest Alliance y otras involucradas en la agricultura orgánica, abarcan explícitamente la conservación de la biodiversidad y la forma de incorporarla en sus cadenas de suministro.

ISEAL desarrolla un código de buenas prácticas para evaluar los impactos de los sistemas normativos mediante métodos para determinar el impacto en función de una serie de indicadores, incluyendo la biodiversidad.

“Con el tiempo, esperamos que esto conducirá a cambios en los sistemas de normas y una mejor actuación en términos de la biodiversidad y de otros aspectos de sostenibilidad”, apunta Wiebke Herding, Gerente de Comunicaciones de ISEAL.

ISEAL también está trabajando en una iniciativa de “ampliación”, tendiente a aumentar la respuesta de sistemas de normas verosímiles. “Como parte de ello estamos mapeando la cobertura de nuestros miembros respecto de los sectores y los criterios de sostenibilidad para identificar lagunas y superposiciones. Esto ayudará a los sistemas de normas a posicionarse mejor en el mercado y, en última instancia, a los consumidores para decidir dónde ubicar sus prioridades”, añade la señora Herding.

www.isealalliance.org

Multitareas

La biodiversidad podría beneficiarse de la financiación destinada a los esfuerzos para reducir la deforestación en la agenda del cambio climático.

Siendo la deforestación una de las principales causas de las emisiones de gases de efecto invernadero (GEI), las oportunidades para reducir el cambio climático Reduciendo las emisiones derivadas de la deforestación y la degradación de los bosques (REDD), especialmente en los países en desarrollo, han acaparado los primeros lugares de la agenda de la política climática internacional.

Para maximizar su eficacia, REDD debe ampliarse para incluir además de la conservación, la restauración de bosques degradados, la mejora de las existencias de carbono y la gestión sostenible de los bosques. Esto se conoce como "REDD-plus", y ofrece múltiples beneficios ambientales y sociales, incluyendo la conservación de la biodiversidad y la restauración de los ecosistemas.

Un estudio publicado por la UICN, *The Cost of REDD: Evidence from Brazil and Indonesia*, confirma que las comunidades forestales, el medio ambiente y las empresas pueden beneficiarse de REDD-plus. El estudio analiza de cerca la rentabilidad financiera de las actividades que provocan deforestación, tales como la producción de carne de vacuno y de soja en la Amazonia, y compara estos costos con los de otras opciones de mitigación del cambio climático, como la eficiencia energética o la captura y almacenamiento de carbono. Los datos disponibles sugieren que los costos de REDD oscilan entre USD2-10 por tonelada de CO₂e (CO₂ equivalente), dependiendo de la rentabilidad de la producción agrícola en terrenos forestales, que incluye costos de oportunidad, implementación y transacción.

"En comparación con el costo de reducir las emisiones industriales de GEI, que pueden superar los USD50 por tonelada de CO₂e en muchos países, REDD ofrece oportunidades para reducir las emisiones a un costo mucho menor", explica Nathalie Olsen, del Programa de economía y medio ambiente y coautora del estudio. "Pero la falta de información a nivel local está demostrando ser un obstáculo para materializar un mayor compromiso financiero y político".

Es probable que la compensación de los gobiernos y los propietarios de tierras por los "costos de oportunidad" derivados de la protección de los bosques sea el mayor componente del costo de cualquier régimen de REDD. El costo de oportunidad de la conservación forestal se refiere al ingreso que se sacrifica como consecuencia de no talar



árboles (o hacerlo de manera más sostenible) o no convertir la tierra para usos agrícolas. Para hacer de REDD un esquema equitativo y eficiente, deben contemplarse los derechos de las poblaciones locales e indígenas, incluyendo mediante una definición clara de los derechos de propiedad y acuerdos transparentes sobre la distribución de beneficios. Si bien esto puede aumentar los costos de transacción, ello es imperativo para la eficacia de REDD.

El estudio de la UICN se centró en Brasil e Indonesia, dos de los mayores emisores de gases de efecto invernadero. Brasil es responsable de aproximadamente la mitad de la deforestación mundial anual, la mayor parte de la cual tiene lugar en el Amazonas. Indonesia es el tercer emisor de GEI, la mayoría de ellas debidas a la deforestación, la degradación de los bosques y los incendios forestales. El estudio concluyó que en ambos países los beneficios financieros de la agricultura y la ganadería en tierras deforestadas recientemente son a menudo tan bajos que los pagos de REDD serían atractivos para muchos propietarios de tierras. En Brasil, a los precios actuales, la secuestro de carbono puede competir con la ganadería, el uso predominante de la tierra en la Amazonia. En vista de que aproximadamente el 80% de las tierras recientemente deforestadas se

utilizan para la ganadería, la posibilidad de lograr reducciones rentables en materia de emisiones de CO₂ mediante la deforestación evitada parece prometedora.

"REDD-plus ofrece una manera rentable para ayudar a alcanzar las metas de reducción de las emisiones de gases de efecto invernadero al tiempo que contribuye a la conservación de la biodiversidad", afirma Nathalie Olsen. "Cuando los bosques se conservan para el almacenamiento de carbono, los beneficios pueden fluir hacia la prestación de servicios ambientales, la biodiversidad y las oportunidades para las comunidades locales. Empero, lo que necesitamos para la aplicación de REDD-plus es un marco jurídico e institucional para ponerlo en marcha, y para ello es necesario una acción concertada a nivel internacional". ■

The Cost of REDD: Evidence from Brazil and Indonesia está a disposición en www.iucn.org

Para más artículos sobre las finanzas de REDD, véase el último número de *arborvitae*, producido por el Programa de conservación de bosques de la UICN: www.iucn.org/forest

Financiamiento inteligente

Peter Carter del Banco Europeo de Inversiones explica el papel que pueden jugar los bancos en la protección de la biodiversidad.

La conservación y utilización sostenible de la biodiversidad es un reto para las comunidades financieras y empresariales. Primero, porque los bancos y las empresas generalmente desconocen las bondades y la importancia de la biodiversidad. En segundo lugar, porque no siempre comprenden las razones por las que la biodiversidad puede ser tanto una oportunidad como una fuente de riesgo. En tercer lugar, porque las finanzas y los negocios implican dinero pero muchos atributos de la biodiversidad son difíciles de traducir en valor monetario, y mucho menos uno que refleje el valor y la oportunidad de la biodiversidad para toda la sociedad. La biodiversidad es, al menos parcialmente, un bien público y, –por ende– difícil de valorar con precisión o de cobrar por concepto de su conservación y utilización. En cuarto lugar, el marco regulador suele ser débil, y no existen incentivos y un grado suficiente de certidumbre para la inversión a largo plazo.

El Banco Europeo de Inversiones (BEI) está abordando los retos relacionados con la biodiversidad mediante una serie de enfoques. Al igual que con el cambio climático, la biodiversidad es tratada como una cuestión transversal y se integra en las operaciones centrales del Banco. El BEI, con su filosofía de “no hacer daño”, pretende aplicar los principios de precaución y de que “quien contamina paga” del Tratado de la Unión Europea (UE). Todos los proyectos a ser financiados por el Banco son examinados para detectar cualquier posible efecto negativo sobre la biodiversidad. Cuando se prevé que los efectos serán significativos, el promotor del proyecto está obligado a adoptar medidas conducentes a evitar, minimizar o mitigar

dichos efectos. Cuando persisten los efectos negativos, se insta al promotor a recurrir al uso de compensaciones de biodiversidad, y el Banco apoya la aplicación práctica de este enfoque en varios países en desarrollo en los que financia proyectos.

Dentro de la UE –el centro de la actividad del Banco– el BEI concede especial importancia a la protección de los sitios dentro de la red Natura 2000, y pretende verificar el cumplimiento de Natura con las directrices de la UE (sobre hábitats y aves). Cuando es práctico y factible, el Banco también exige que los principios y normas que sustentan la política de la UE en materia de biodiversidad se apliquen a los proyectos que financia en el resto del mundo. A veces, sin embargo, un proyecto no puede ser apoyado por razones de biodiversidad. En concreto, el BEI no financiará proyectos en hábitats críticos, definidos con referencia a la Lista Roja de la UICN de especies amenazadas y a la legislación de la UE.

Pero no basta con actuar a la defensiva para simplemente proteger la biodiversidad que queda. Tal como se ha puesto de manifiesto en las recientes declaraciones sobre políticas de la UE, también es importante restaurar los ecosistemas degradados y la biodiversidad que los sostiene –para “hacer algo bueno”.

Al tratar de identificar y financiar proyectos de biodiversidad, el BEI ha aprendido varias lecciones. En primer lugar, es necesario implementar “financiamiento inteligente”. El financiamiento convencional de la deuda y el capital puede no ser suficiente. Podría ser necesario aplicar un financiamiento en condiciones blandas y el Banco ha experimentado con tasas de interés

subsidiadas, riesgos compartidos y otros “productos” financieros para reducir el costo del capital para reflejar mejor el aspecto de “bien público” de la biodiversidad.

En segundo lugar, la biodiversidad puede generar beneficios con respecto a iniciativas más avanzadas en campos relacionados, como por ejemplo, la Reducción de las emisiones derivadas de la deforestación y la degradación de los bosques (REDD), donde se espera que la biodiversidad se beneficie de una mejor conservación y gestión sostenible de los bosques. De hecho, debería ser posible generar beneficios significativos de la biodiversidad en cualquier inversión basada en los recursos naturales.

En tercer lugar, toda vez que las instituciones relacionadas con la biodiversidad suelen ser débiles, puede ser necesario para los bancos facilitar asistencia técnica para el promotor mismo o más generalmente, para fines de creación de capacidad y de financiación. Por ejemplo, la Comisión Europea, en colaboración con el BEI y otros, está prestando asistencia técnica en varios de los nuevos Estados miembros de la UE para ayudar a desarrollar pequeñas y medianas empresas “financiables” basadas en atributos relacionados con la biodiversidad, tales como el ecoturismo, la silvicultura sostenible y la agricultura orgánica.

Dado que la financiación es clave para la identificación y “monetización” de los servicios ambientales, el BEI avala el estudio pionero *The Economics of Ecosystems and Biodiversity* (TEEB) y está auspiciando la investigación relacionada en una serie de universidades europeas. Los resultados contribuirán a una mejor comprensión de la biodiversidad como propuesta comercial. También ayudará a diseñar e implementar mejores marcos institucionales y normativos, además de instrumentos de mercado que generan mayores incentivos para la participación del sector privado en la protección y el uso sostenible de la biodiversidad. ■

Peter Carter es Jefe de la Oficina de Asuntos Ambientales y Sociales del BEI.

El Banco Europeo de Inversiones fue creado por el Tratado de Roma en 1958 como el banco de crédito a largo plazo de la Unión Europea.

www.eib.org



Sacando provecho

Ahora que las empresas están sacándole provecho a los mercados para productos y servicios naturales, algunas organizaciones de conservación de la naturaleza también están desarrollando empresas comerciales que generan fondos para la conservación.

“La conservación de la naturaleza también está empezando a ser vista como un negocio viable por las organizaciones de conservación y estamos viendo el auge que están tomando las empresas de biodiversidad”, dice Giulia Carbone, del Programa de empresa y biodiversidad de la UICN.

Las empresas de biodiversidad se definen como empresas comerciales que generan ganancias a través de actividades tendientes a conservar la biodiversidad, utilizan los recursos biológicos de manera sostenible y distribuyen equitativamente los beneficios derivados de este uso.

“Muchas organizaciones, incluyendo los Miembros de la UICN, están aprovechando la creciente demanda de productos y servicios responsables”, agrega Carbone. “Las empresas están creciendo en muchos sectores, desde las operaciones de ecoturismo más tradicionales, pasando por los ingredientes naturales que apoyan la creciente industria del bienestar, hasta los “productos del conocimiento”, tales como las guías sobre la vida silvestre. Muchos de ellos están generando resultados positivos tanto para los negocios como para la biodiversidad”.

Un ejemplo de ello es la Red Asiática para Agricultura Sostenible y Recursos Biológicos (Ansab), que creó Himalayan BioTrade Private Limited (HBTL), un consorcio de empresas de base comunitaria que comercializa productos forestales no madereros a nivel nacional e internacional. Los principales productos son aceites esenciales, papel hecho a mano y plantas medicinales y aromáticas de Nepal. Los aceites esenciales y el papel hecho a mano son los de mayor demanda internacional, sobre todo para la industria cosmética. El mercado meta de HBTL son las cadenas de suministro de las empresas multinacionales que estando comprometidas con la sostenibilidad están dispuestas a pagar más por los productos naturales de origen sostenible. Hasta el momento, ha colaborado con Aveda, S & D Aroma y Altromercato, que han facilitado conocimiento empresarial a las empresas locales. Gracias a HBTL, más de 80.000 hectáreas de bosques y pastizales han sido objeto de una mejor gestión a través de la silvicultura comunitaria, en tanto que la creación de empresas ha beneficiado a más de 15.000 familias.

En la Región del Gran Mekong, WWF y la cadena minorista sueca IKEA están

desarrollando un modelo para la producción sostenible y la comercialización de ratán con su gran potencial para impulsar el desarrollo rural y la conservación forestal en la región. El ratán que se encuentra en los bosques de la región se utiliza para una variedad de propósitos, incluyendo la fabricación de muebles. Las comunidades aldeanas en Laos, Camboya y Viet Nam dependen en gran medida del comercio del ratán, cuya venta corresponde a hasta un 50% del ingreso en las zonas rurales. El comercio de ratán es también una fuente importante de divisas para los países de esta región. Pero más del 90% del ratán procesado en el Gran Mekong se origina en los bosques naturales y está siendo explotado de forma descontrolada. El objetivo del Programa de WWF-IKEA para la explotación y producción sostenible de ratán, es dar a las comunidades, los gobiernos y la industria una razón económica para conservar los bosques, e IKEA, que obtiene gran parte de su ratán de la zona, desea asegurar la disponibilidad permanente de este recurso. WWF ha contribuido a crear “empresas comunitarias” para la explotación, producción y comercialización de ratán en forma sostenible y comercialmente más viable. También ha ayudado a la creación de viveros de ratán para reducir la dependencia en el ratán silvestre. En la RDP Lao, estas plantaciones generan USD500 por año por hectárea.

El fondo Flower Valley Conservation Trust, establecido en 1999, a través de un proyecto con Fauna y Flora Internacional (FFI), promueve el uso sostenible de las flores de *fynbus* (matorral fino) de la región floral del Cabo en el mercado minorista de flores. Por décadas, la explotación de estas flores silvestres ha sido una importante fuente tradicional de subsistencia y empleo en la región del Cabo Occidental en Sudáfrica, pero la región se ha visto afectada por la eliminación sistemática de las especies de valor comercial como King protea (*Protea cynaroides*) y la conversión de tierras a la agricultura. Con la participación de científicos, se definieron los niveles sostenibles de explotación para las variedades comerciales, a efectos de reducir el riesgo para las empresas y maximizar las ganancias del capital natural de la región. Tanto King protea como otras especies se venden a minoristas en Europa como Marks & Spencer y a minoristas sudafricanos como Pick 'n, un minorista a nivel nacional que, al igual que Marks & Spencer, está interesado en



asegurar un suministro sostenible y contribuir al desarrollo de la industria.

Estos son sólo algunos de los ejemplos descritos en el informe *The Time for Biodiversity Business* de la UICN, financiado por el Gobierno francés junto con una *Guide to Enterprise Development for Conservation Organizations* (una guía de desarrollo empresarial para organizaciones de conservación). A principios de este año, la UICN, en colaboración con el Comité Nacional de la UICN de los Países Bajos, impartió un taller de capacitación en la región del Mekong para desarrollar las destrezas turísticas de las organizaciones de conservación que están trabajando en proyectos de turismo como parte de sus programas de conservación.

www.iucn.org/business ■

www.ansab.org
www.panda.org/greatermekong.org
www.flowervalley.org.za

Un pequeño precio a pagar

Las empresas están empezando a ver el sentido comercial de la incorporación de los valores de los servicios ambientales en sus operaciones.

Todas las actividades comerciales tienen un impacto sobre los ecosistemas y dependen de sus servicios de alguna manera. La obtención de permisos para operar exige cada vez más que las empresas desarrollen formas de medir, gestionar y mitigar sus impactos ecológicos, y algunas de ellas están mostrando el camino.

Aggregate Industries UK, una filial de Holcim, restaura los ecosistemas como parte de sus operaciones extractivas. En apoyo de una solicitud de ampliación de una cantera existente en el norte de Yorkshire, la empresa propuso la creación de una mezcla de humedales para hábitat de fauna silvestre, así como un lago artificial para recreación, tras la extracción de arena y grava de tierras actualmente dedicadas a la agricultura. Se acometió la valoración de los ecosistemas para determinar los tipos y la escala de los beneficios económicos asociados con la restauración de los humedales. El estudio concluyó que el valor de los beneficios de la biodiversidad que serían generados por los humedales propuestos (£1,4 millones), los beneficios recreativos del lago (£350.000) y una mayor capacidad de almacenamiento de aguas de crecidas de toda el área (£224.000) aportarían beneficios netos a la comunidad local de alrededor de £1,1 millones. Se determinó que el valor de la secuestación de carbono en estos humedales era relativamente pequeño, mientras que los beneficios marginales asociados a los humedales superaban con creces los beneficios actuales derivados de la producción agrícola. El estudio también demostró que los costos de restauración de

los ecosistemas y la atención posterior son pequeños frente a los beneficios económicos de la restauración de los humedales y el rendimiento financiero de la extracción de arena y grava. Esto demuestra que la compensación por los impactos ambientales adversos no es sólo un medio importante para que las empresas puedan mantener su licencia para operar, sino que también puede propiciar una mejora general en los servicios ambientales a un costo modesto.

Entre los principales objetivos de Rio Tinto debe mencionarse el impacto positivo neto (NPI) de sus operaciones en la biodiversidad. La empresa se propone alcanzar el NPI combinando la esquivación, mitigación y restauración de los ecosistemas con compensaciones de la biodiversidad y otras acciones de conservación. En Madagascar, la compañía está considerando como parte de su estrategia de compensación apoyar la conservación de aproximadamente 60.000 hectáreas de bosque húmedo de tierra baja, para compensar, en parte, por los impactos residuales inevitables de sus operaciones mineras en la región. En este caso, se estima que el área a ser conservada y los beneficios resultantes de la biodiversidad contribuyen a una estrategia de compensación de la biodiversidad que posiblemente superaría los beneficios de conservación necesarios para compensar el impacto residual de la operación minera. Se encargó un estudio para estimar el valor monetario de estos beneficios de la biodiversidad. El estudio examinó los costos de conservación, incluyendo la inversión inicial así como los costos de mantenimiento

de las áreas protegidas, junto con los costos de oportunidad con los que la población local debe correr cuando pierde acceso a la tierra que históricamente le ha proporcionado alimentos e ingresos en los períodos de escasez y un recurso para la expansión agrícola. Los beneficios de los ecosistemas que se consideraron incluyeron el hábitat de vida silvestre, la regulación hidrológica y el almacenamiento de carbono, así como el ecoturismo potencial y la bioprospección. Los resultados preliminares sugieren la existencia de importantes beneficios económicos asociados a la conservación. Sin embargo, aunque muchos de estos beneficios se acumulan a nivel global (como los hábitats de fauna silvestre o el almacenamiento de carbono), la mayor parte de los costos de conservación son absorbidos por las comunidades locales cuyo acceso a los recursos forestales está restringido. El estudio subrayó la necesidad y el nivel potencial de compensación a las poblaciones locales, por ejemplo, a través de los pagos por servicios ambientales. En términos más generales, el análisis mostró cómo se puede incluir el valor económico de los bienes naturales en la toma de decisiones comerciales y ambientales.

Aggregate Industries y Rio Tinto son dos de 15 empresas pioneras en el uso de la valoración de los ecosistemas en el sector empresarial. El éxito de estas empresas en el uso de información acerca del valor de los servicios ambientales ilustrará a otras empresas acerca de las ventajas de la adecuada contabilización de todos los costos y beneficios para la toma de mejores decisiones y más sostenibles. "Los consumidores están exigiendo una producción más limpia y las empresas que son capaces de demostrar la forma en que invierten en capital natural, obtendrán importantes ventajas en el mercado", afirma Nathalie Olsen del Programa de economía y medio ambiente de la UICN.

Con base en una revisión sobre los servicios ambientales emprendida por el World Business Council for Sustainable Development (WBCSD) en 2008, el WBCSD está poniendo en marcha la Ecosystem Valuation Initiative (IVE) en la que la UICN juega un importante papel para guiar a las empresas con respecto a la forma de contabilizar los costos y beneficios de los ecosistemas. ■

www.wbcd.org



Sobre el terreno

Un resumen de algunos de los trabajos realizados por las oficinales regionales de la UICN sobre la valoración de los ecosistemas y la inversión.

El cambio climático ya está afectando a las personas que viven en islas y zonas bajas. En los pequeños países insulares, como en el Pacífico, muchas personas dependen de los ecosistemas sanos para controlar las inundaciones. Pero cuando se alteran los paisajes, como por ejemplo, cuando se drenan los humedales de manglar para convertirlos en tierras de cultivo, o cuando se talan los bosques para dar paso a la agricultura en laderas empinadas, se alteran las funciones normales de los ecosistemas con el consiguiente aumento del riesgo de inundación. En 2009, Fiji sufrió graves inundaciones que afectaron seriamente el cinturón de azúcar de la isla y a todos los que dependían de él.

Un estudio realizado por la oficina de la UICN en Oceanía sobre los costos económicos de las inundaciones reflejó que la vulnerabilidad de las comunidades locales está determinada no sólo por la naturaleza y la intensidad de los riesgos, sino también por factores tales como la condición de los ecosistemas locales, la naturaleza del sistema de producción agrícola y la salud de la industria. Los daños causados por las inundaciones a la agricultura y a las comunidades urbanas fue el resultado de una compleja interacción de características físicas, geográficas, económicas y de desarrollo humano.

El estudio concluyó que sólo en el cinturón de azúcar las pérdidas económicas rondaron los \$FJ 24 millones, que a la postre fueron costeados por las familias de agricultores, industriales azucareros y el gobierno. El estudio estimó que casi el 50% de los agricultores afectados por las inundaciones caerían en pobreza, al menos en el corto plazo, mientras que al menos el 25% de ellos serían incapaces de satisfacer sus necesidades nutricionales básicas.

“Muchas familias dedicadas al cultivo de la caña de azúcar se vieron forzadas en el corto plazo a elegir entre alimentar a sus familias o pagar el pasaje de autobús para enviar a los niños a la escuela”, afirma el Dr. Padma Narsey Lal, Asesor Técnico Principal de la Oficina Regional de la UICN en Oceanía. “La industria azucarera de Fiji sufrió grandes pérdidas por las inundaciones en momentos en que no podía correr con ellas, tras la reducción de los subsidios a los precios de importación de la Unión Europea en el marco del Acuerdo de Cotonú, y su predecesor, el Acuerdo de Lomé”.



En Burkina Faso, está en proceso la valoración económica para mejorar la política de desarrollo rural en el Valle Sourou. Este es uno de los humedales más importantes del país, pero también está sometido a la presión de la agricultura.

La falta de información sobre el valor económico de este ecosistema puede llevar al uso indebido de los recursos naturales en la región. Hasta ahora, se ha prestado mucha atención a la producción agrícola bajo el supuesto de que ello aumentará la seguridad alimentaria entre las comunidades locales y en Burkina Faso en su conjunto. Pero más de 20 años después del inicio de una importante inversión, la esperada “revolución verde” no se ha materializado. Sin embargo, las comunidades todavía dependen de otros bienes y servicios ambientales para sus medios de subsistencia e ingresos. En un esfuerzo por demostrar la amplia gama de beneficios prestados por este ecosistema de humedales, la UICN realizó una valoración económica de la base de recursos naturales del Valle Sourou.

El valor anual de la zona se estimó en unos €15 millones, de los cuales la madera para leña y vivienda representaron el 37%; los productos forestales no madereros el 21%; los recursos forrajeros el 18%; la pesca y el transporte fluvial un 10% cada uno; la producción agrícola el 3%; y el turismo el 1%. El estudio reveló que la producción agrícola no es el principal beneficio económico de la región, a pesar del nivel de inversión desde 1970.

“Las observaciones de campo también revelaron que las prácticas agrícolas actuales están amenazando los servicios de los ecosistemas como el control de inundaciones y la regulación del clima, que pueden poner

en peligro los otros valores económicos del Valle. Estos resultados exigen mayor cautela en las políticas de desarrollo rural en ausencia de información económica completa”, afirma Jacques Somda, Coordinador de Programa en la Oficina Regional de la UICN para África Central y Occidental.

El Parque Nacional Laguna Lachuá en el norte de Guatemala y las 55 comunidades de toda la zona de influencia de la laguna constituyen la Eco Región Lachuá que soporta una rica biodiversidad. La mayoría de los pobladores son indígenas Maya-Q'eqchi. En Lachuá, la UICN ayudó a establecer una alianza de grupos de interés y organizaciones locales, FUNDALACHUA. La alianza promueve la conservación de los recursos naturales en la Eco Región a través de proyectos de reforestación, gestión forestal, artesanías locales y turismo, todos ellos encaminados a diversificar las fuentes de ingresos de la región.

“Ahora estamos sacando provecho de los logros de FUNDALACHUA para explotar nuevos mercados para los servicios ambientales, en particular contabilizando los valores de carbono de la región”, explica José Arturo Santos, de la Oficina Regional de la UICN para Mesoamérica. “En los próximos años, el carbono podría representar una fuente adicional de ingresos para la población local, al tiempo que también ayuda al gobierno nacional a elaborar políticas para la Reducción de las emisiones derivadas de la deforestación y la degradación de los bosques (REDD)”. ■

Información de contacto

Padma Lal: padma.lal@iucn.org

Jacques Somda: jacques.somda@iucn.org

José-Arturo Santos: jose-arturo.santos@iucn.org

Cambio de mentalidad

Juan Marco Álvarez describe el cambio de mentalidad necesario para hacer la transición a una economía mundial verde.

En este Año Internacional de la Biodiversidad, es de suma importancia aumentar la conciencia y el reconocimiento general en torno al enorme valor de la naturaleza. Los resultados del estudio *The Economics of Ecosystems and Biodiversity* (TEEB), que se conocerán a finales de este año, serán un hito importante y contribuirán al enorme desafío de demostrar la importancia de nuestro entorno natural para el bienestar humano y la prosperidad. Y aunque se espera que catalice acciones positivas, aún queda mucho por hacer.

El desarrollo económico suele emprenderse con un enfoque limitado en los réditos a corto plazo. La eterna búsqueda de la productividad económica óptima e inmediata ha impedido que los responsables de la toma de decisiones contemplen el panorama global. Este panorama forma parte de un planeta con una cantidad limitada de recursos naturales y una creciente población humana y con hambre. También forma parte de un clima mundial cada vez más impredecible y no reglamentado, de una biodiversidad en declive y de una rápida disminución de los recursos hídricos. A menos que se produzcan cambios significativos en la forma en que la sociedad interactúa con y gestiona la base de los recursos naturales de los que depende, nuestra economía mundial se derrumbará inevitablemente.

Pero esto no debe ser visto como un panorama de desesperación y desaliento. También es uno de muchas oportunidades y prosperidad generalizada. La indiferencia y la falta de reconocimiento de los valores de los ecosistemas también pueden verse como una oportunidad de inversión a la espera de ser capturada. Como se observa en los

numerosos proyectos e iniciativas descritas en este número, la inversión en capital natural puede rendir grandes dividendos. Tanto los inversores como los empresarios, administradores y accionistas tienen un gran interés en asegurar que los ecosistemas de nuestro planeta puedan seguir proporcionando a la sociedad los muchos bienes y servicios de los que todos dependemos. Muchas empresas ya reconocen que sus resultados finales dependen de la sostenibilidad del entorno en el que operan. Y a medida que se consumen más recursos y esta dependencia adquiere más y más relevancia, serán más las empresas que adoptarán la vía de la consecución de mayor rentabilidad, incluyendo actividades que se ocupan de la disociación de los recursos naturales y el crecimiento económico.

Fundamentalmente, la inversión en nuestro medio ambiente significa invertir en nuestra calidad de vida. Significa pasar de una mentalidad en la que el valor sólo se mide en términos cuantitativos. Implica una transición a una economía global que reconoce que la generación de ingresos es un medio para lograr un fin y no un fin en sí mismo. El objetivo final es mejorar la calidad de vida para todos y garantizar la sostenibilidad a largo plazo de la empresa humana. Ciertamente, la conservación de la biodiversidad es fundamental para esta tarea. La contribución de la biodiversidad al bienestar humano y la prosperidad es inconmensurable; va desde inspirar innovaciones tecnológicas hasta apoyar la provisión de bienes y servicios ambientales esenciales como aire limpio, alimentos, agua y protección contra catástrofes naturales.

Es tiempo de actuar de una vez por todas. Corresponde ahora a nuestros líderes

y responsables de la toma de decisiones implementar las políticas necesarias para incorporar los valores ambientales. Esto podría traducirse en mecanismos de financiación nuevos e innovadores para captar el valor de la biodiversidad y los servicios ambientales, cual es el caso del Mecanismo de Desarrollo Verde o el Earth Fund del FMAM. También corresponde ahora a las empresas participar en los esfuerzos de conservación y trabajar con otros para desarrollar normas estrictas para garantizar la reducción de su impacto ambiental. Corresponde ahora a los ciudadanos de todo el mundo no sólo presionar a sus líderes, sino cambiar y adaptar sus hábitos de consumo de acuerdo con los límites de nuestra biosfera en rápida degradación.

Sobrecogida por el alcance y la urgencia del desafío en cuestión, pero vigorizada por las oportunidades de colaborar con los asociados para encontrar las soluciones necesarias, la UICN se ha comprometido a que la transición a una economía verde encabece los titulares del siglo XXI. Este trabajo está siendo desarrollado y coordinado a través de la red temática de la UICN sobre Lograr una economía mundial verde, que busca integrar y coordinar los esfuerzos emprendidos por los Miembros de la UICN, las Comisiones, la Secretaría y demás asociados pertinentes. ■

Juan Marco Álvarez es Director del Grupo de Economía y Gobernanza Ambiental de la UICN y Jefe del Programa de Sector Privado y Biodiversidad.

Para más información, visite www.iucn.org/what/tpas/greeneconomy/ o envíe un correo electrónico a greeneconomy@iucn.org

La unión hace la fuerza

La Coalición de la Economía Verde (GEC) es una alianza de organizaciones dedicadas a acelerar la transición a una economía mundial más sostenible. La UICN y varios de sus Miembros apoyan la creación de esta amplia red que también incluye sindicatos laborales, organizaciones de desarrollo, empresas y grupos de consumidores. La Coalición tiene como objetivo promover un entendimiento común en materia de economía verde y promover el aprendizaje, la creatividad y la innovación en todos los sectores de la sociedad.

“Hemos estado viviendo más allá de nuestras posibilidades, con crisis relacionadas con el clima, la energía, alimentos, agua, pobreza, empleo y finanzas, todas ellas vinculadas a la actividad económica insostenible”, afirma Sally Jeanrenaud, Directora de programas de la Coalición de la Economía Verde.

“La Coalición de la Economía Verde ofrece soluciones creativas a los múltiples problemas mundiales uniendo a las personas, el planeta y la prosperidad. Influyendo en múltiples sectores de actividad y con la participación de grupos de interés en todo el mundo, proporciona una plataforma incluyente y bien informada desde la cual se puede debatir y planificar la transición a una economía verde”.

La Coalición ha producido una guía en la que se esboza una visión para el futuro, se evalúan los problemas principales, y se traza un mapa de ruta para la acción. A finales de este año, la GEC preparará su cuarto comunicado de alto nivel para la Cumbre de líderes mundiales del G-20, articulando cómo pueden apoyar los responsables de la toma de decisiones la transición a una economía verde. Además de su activa participación en foros internacionales, la GEC también está facilitando una serie de diálogos regionales, con dos eventos programados para finales de este año en la India y Brasil.

www.greeneconomycoalition.org

De la librería

Una selección de publicaciones relacionadas con economía y conservación.



THE ECONOMICS OF ECOSYSTEMS AND BIODIVERSITY: REPORT FOR BUSINESS

Editado por Joshua Bishop, Nicolas Bertrand, William Evison, Sean Gilbert, Linda Hwang, Mikkel Kallesoe, Cornis van der Lugt, Francis Vorhies

Este importante informe ofrece una guía práctica sobre cómo las empresas pueden reducir los riesgos de la biodiversidad y a la vez realizar las muchas oportunidades nuevas y rentables creadas mediante la inclusión de consideraciones de biodiversidad en las prácticas empresariales convencionales. Ilustrado con ejemplos de una serie de empresas, sectores y regiones, el informe expone argumentos económicos para la integración de la biodiversidad y los ecosistemas (ByE) en la actividad comercial. Otros aspectos tratados incluyen las preferencias de los consumidores por productos y servicios amigables con la biodiversidad, la situación, las tendencias y los impulsores de la disminución de la biodiversidad y los ecosistemas, y una visión general de los impactos y la dependencia de importantes sectores empresariales en ByE.

www.teebweb.org

ISBN 978-3-9813410-1-0, 2010



MARKETS AND INCENTIVES IN LIVELIHOODS AND LANDSCAPES STRATEGY: USING ECONOMIC AND FINANCIAL TOOLS TO SUSTAIN FOREST LIVELIHOODS AND LANDSCAPES

Editado por Lucy Emerton, Kristy Facer, David Huberman

La estrategia de Medios de Vida y Paisajes aspira a influir en las formas en que se gestionan y utilizan los bosques. Pretende generar mejoras reales en los medios de subsistencia de los pobres de las zonas rurales, mejorar la conservación de la biodiversidad y asegurar un suministro sostenible de bienes y servicios forestales. Esta publicación tiene por objeto identificar cómo se pueden utilizar las herramientas económicas y financieras para apoyar el uso y la gestión sostenible de los bosques, aumentando al mismo tiempo los ingresos y la seguridad de los medios de subsistencia de las comunidades pobres de las zonas rurales.

ISBN 978-2-8317-1220-8, 2009



LA CONSERVACIÓN EN UNA NUEVA ERA

Editado por Jeffrey A. McNeely y Susan A. Mainka

La conservación en una nueva era describe los asuntos críticos del siglo XXI; se desarrolló con base en los resultados del

Congreso Mundial de la Naturaleza 2008 de la UICN y destaca las soluciones que se presentan mediante la inversión en la naturaleza. Este es un libro de lectura indispensable para gobiernos, empresas y responsables de la toma de decisiones. Ofrece una visión general de la situación actual, dividida en 21 secciones de fácil lectura, así como una hoja de ruta para futuras respuestas.

ISBN 978-2-8317-1178-2, 2009



THE WEALTH OF NATURE: ECOSYSTEM SERVICES, BIODIVERSITY, AND HUMAN WELL-BEING

Editado por Jeffrey A. McNeely, Russell A. Mittermeier, Thomas M. Brooks, Frederick Boltz, Neville Ash. Prólogo por Julia Marton-Lefèvre.

¿Qué hace que valga la pena salvar los tesoros naturales de nuestro planeta y por qué deberíamos preocuparnos? Con cientos de impresionantes fotografías a todo color y más de 20 ensayos de algunos de los científicos más respetados del mundo, esta nueva publicación en la Serie de Libros de Conservación de CEMEX pretende ofrecer algunas respuestas. *The Wealth of Nature* ofrece una explicación detallada de los distintos servicios de los ecosistemas que sustentan y regulan todos los procesos naturales en la Tierra. Proporciona contexto cultural en torno a por qué son estos servicios vitales para nuestra existencia y por qué su futuro –y el nuestro– están en riesgo, y expone el estado de nuestros recursos mundiales y las opciones que se presentan ante nosotros.

ISBN 978-0-9841686-0-6, 2009



THE FINANCIAL COSTS OF REDD: EVIDENCE FROM BRAZIL AND INDONESIA

Nathalie Olsen, Joshua Bishop

Este estudio analiza los costos financieros de disminuir las emisiones de gases de efecto invernadero Reduciendo las emisiones derivadas de la deforestación y la degradación de los bosques (REDD). Está escrito desde la perspectiva de un inversor institucional que busca opciones rentables ligadas a la mitigación del cambio climático. Una revisión de datos empíricos de Brasil e Indonesia sugiere que REDD puede, en muchas áreas, ofrecer una opción rentable para la mitigación del cambio climático.

ISBN 978-2-8317-1206-2, 2009

Boletín Informativo del Programa de Conservación de Bosques de la UICN

arborvitae

Arborvitae cubre los temas más importantes que actualmente inciden en cómo se utilizan y gobiernan los recursos forestales. Cada edición presenta uno de estos temas con una diversidad de artículos de opinión y experiencias de profesionales en la materia. Entre los autores se cuenta con algunos de los pensadores más influyentes en el sector forestal mundial.



Ahora disponible en línea
en inglés, español y francés

Para descargar arborvitae de forma gratuita, o para recibir un correo electrónico de aviso sobre nuevos números, ingrese a www.iucn.org/forest/av